EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stygias omnes demolior artes.
Mantuan.

[TOM. 1] OAJACA JUEVES 20 DE NOVIEMBRE DE 1834. [NUM. 34.]

DOGMA.

¡Qué fenómeno pues, tan monstruoso, es aquel hombre que se atreve a desconocer à un ser soberano, à quien sin cesar estan anunciando los cielos, la tierra, y todo cuanto ecsiste en el universo! Con todo: para afrenta de nuestra especie, y para confusion eterna de una filosofia insensata, hoy abundan desgraciadamente esa clase de hombres infelices, que á manera de los titánes de la fábula, se han comprometido locamente á burlarse del Criador, declaràndole una guerra tan funesta para ellos mismos, como escandalosa para todas las sociedades. *El impío dijo en su corazon: no hay Dios;* pero al punto, horrorizada toda la naturaleza, se conjuró contra este insensato, para confundirlo, y vengar la gloria de su autor. Escuchemos atentamente su voz; y pues la licencia de pensar federada con el furor de todas las pasiones criminales, nos ha puesto en la necesidad de unir nuestros esfuerzos con los de todo el universo, para combatir error tan monstruoso é insocial, presentemos, siquiera en compendio, algunas pruebas claras de la ecsistencia de Dios, copiando para mas comodidad al lacónico Cousin, por no ser posible tratar esta materia con toda la estension de que ella es susceptible.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO B. BURGOA

1.° Yo ecsisto: luego ecsiste algun ser desde la eternidad, necesariamente y por si mismo, sin que en el último analisis, ó cualquier serie de seres que quiera suponerse *la nada haya podido ser el principio del ser.* Un ser que tiene en si propio la razon de todo lo que es, es por cosiguiente inmutable é independiente: inmutable, porque es por necesidad de su naturaleza, y por su propia esencia, todo lo que es y puede ser: independiente, porque no habiendo recibido nada de fuera, sacando todo su ser de sí mismo, no pudiendo perder nada de cuanto posee, ni adquirir cosa que no sea estraña á la necesidad de su ser, ninguna causa esterior tiene poder sobre él. Yo no soy pues el ser necesario; ni todas las partes de este universo ligadas entre sí, variables y dependientes como yo; respecto á que podemos perder ò adquirir continuamente, y á que por lo mismo no formamos sino lo que se llama seres *contingentes* por oposicion al ser *necesario.* Oigamos à Leibnitz: las cosas limitadas como las que vemos y esperimentamos, son contingentes, y nada hay entre ellas que haga su ecsistencia necesaria; pues es manifiesto, que estas cosas siendo indiferentes á todo, podian recibir otros movimientos y figuras, y en un órden enteramente diverso. Es preciso buscar la *razon de la ecsistencia del mundo*, que es el conjunto total de las cosas *contingentes:* y es forzóso buscarla en la substancia que tenga en sí la razon de su ecsistencia, y la que por consiguiente es necesaria y eterna. Es indispensable tambien, que esta causa sea inteligente; porque siendo contingente este mundo, y siendo igualmente posibles otros infinitos, y no siendo menos capaces de ser criados que este, es preciso que la causa del mundo haya tenido mira ó relacion á todos esos mundos posibles, para determinar uno de ellos; y esta mira ó relacion de una substancia ecsistente á meras posibilidades, no puede ser otra cosa que el *entendimiento* que tiene sus respectivas ideas, y la determinacion de una no puede ser mas que el acto de la *voluntad* que elige: y el *poder* de esta substancia es el que hace eficaz á la voluntad. El poder se ordena *al ser*, la sabiduria ó entendimiento á la *verdad*, y á la voluntad al bien. Y esta causa inteligente debe ser en todas líneas, y absolutamente perfecta en *poder* en *sabiduría* y en *voluntad*,

FRANCISCO B BURGOA

porque se dirige á todo lo que es posible; y como todo está enlazado, no puede admitirse sino una. Su entendimiento es el principio de las *esencias*, y su voluntad el origen de las *existencias*. He aqui en pocas palabras, la prueba de un solo *Dios* con sus perfecciones, y por él, el origen de las cosas.

MORAL.

Esta sancion consiste en los poderosos estímulos que penetran hasta lo mas interior del hombre, para empeñarlo á llenar el deber con la practica de la virtud, y á huir del de órden absteniéndose del pecado; porque cuando las leyes civiles y todo el poder humano no pueden estender su influjo hasta la raeis de nuestras operaciones que es el entendimiento y la voluntad, la moral religiosa lleva á lo mas intimo de la alma toda la fuerza necesaria para hacerla cumplir lo que debe, sin relacion precisamente á los castigos y prémios de la justicia humana, y solo por obedecer á los dictamenes de la conciencia, siempre manifiesta aun en el mas oculto rincon á los ojos de un *Dios*, en quien respeta la autoridad que obliga á la obediencia, y la justicia que infaliblemente remunera la bondad ó malicia de todas nuestras obras. Esta justicia invisible, y no obstante siempre presente á la conciencia del ciudadano religioso, es un motivo infinitamente mas eficaz para rectificarla que todo cuanto la política ha inventado para sostener el órden é impedir los vicios; y con todo; no es el único resorte que ministra la moral del Evangelio: ella tiene todavia otros, quizá tan vigorosos como aquel. Los ejemplos admirables del Maestro de las virtudes; los ausilios que ha vinculado á sus sacramentos: el modelo eficaz de tantos héroes formados en todas edades y circunstancias sobre aquella norma: las ideas sublimes que ministra y fomenta sin cesar de la divinidad: el influjo de la gracia, la leccion de la palabra de Dios en los libros santos la conducta edificante de losque viven en segun el espíritu de su vocacion: las reuniones sagradasen que la magestad del culto ó la gravedad de los divinos misterios, ó la dulzura de los cánticos, ó el fervor de la piedad, ó la eficacia de la divina palabra, suspenden cuando menos la influencia de los

FRANCISCO B BURGOA

objetos sensibles, para hacer lugar à las impresiones de la virtud ¿no son unos medios bien eficaces para criar y mantener en el corazon humano una constante aficion al órden y por ella el respeto á las autoridades, el amor a todos los hombres, y la obediencia á todas las leyes?

Cuantas pues y cuan grandes ventajas puede sacar un gobierno sabio de la profesion sincera del catolicismo, que no hallarà jamás en todo el conjunto de teorías, á que apelan los filósofos, los políticos naturalistas, para asegurar la moralidad de los pueblos, y la observancia de las leyes!

Si los límites á que debemos ligarnos nos los permitieran, ya desenvolveriamos aqui el precioso cuadro de tantas verdades que forman la ciencia natural de las costumbres, constituyen la parte mas interesante de la verdadera filosofía, y son un gran monumento de la sublimidad del ingeio humano; pero estando esas mismas verdades ligadas íntimamente con las otras, que son propias de la moral cristiana, y siendo estas el principal objeto de nuestro plan, procuraremos enlazar unas con otras, sirviendonos de las luces naturales de la razon, y de las que ministra la fé, para formar de todas la sólida instruccion que deseamos en el pueblo.

DISCIPLINA.

La iglesia correspondió felizmente á la confianza con que la honró su divino fundador, estableciendo oportunamente las reglas mas propias para mantener y promover el ejercicio del culto, la santidad de las costumbres, y el esplendor de la religion: formó reglamentos muy sábios con relacion à las personas, principalmente á las consagradas à Dios por su ministerio, ó su profesion; con relacione à las cosas que se ordenan al culto, y à las ceremonias que deben acompañarlo. Este conjunto de reglas y establecimientos es lo que constituye la disciplina eclesiástica, y la policia que debe observarse por los que profesan el culto católico. El fin de todo esto no es otro, que la perfeccion de la justicia cristiana, y la santificacion del cuerpo místico de Jesucristo, y como para la consecucion de este fin, es menester que en todo caso influya la celestial prudencia que solo

BIBLIOTECA FRANCISCO BURGOA

emana del espíritu de *Dios*; y las circunstancias que ella siempre atiende para el acierto, no son constantemente las mismas, de ahi es, que frecuentemente segun la ecsigencia de los tiempos, personas y lugares, ha sido conveniente ó necesario alterar los reglamentos, cuanto ha sido bastante para conseguir el mismo fin, y sin que por eso se varie el espíritu de la disciplina. La diferencia sola de climas, ó de costumbres, hace muchas veces inobservables en un lugar, lo que está generalmente practicado en otro, como lo vemos respecto del ayuno, de los impedimentos del matrimonio, y de la observancia de las fiestas entre los naturales de nuestra Amèrica que llamamos indios; y asi no es de estrañar que la disciplina haya variado enormemente en nuestros últimos siglos, sino que los enemigos de la iglesia se atreven con todo eso, à reclamarla las observancias antiguas cuando les tiene cuenta, censurando agriamente las practicas modernas, que no acomodan á sus planes, ó sistemas. Pero lo que dijo S. Leon de los antihuos cánones se puede y debe decir tambien de los modernos, à saber: que ellos habian sido formados por el mismo Espíritu Santo, y estaban consagrados por el respeto á todo el universo: pues la misma autoridad, que estableció los unos, estableció tambien los otros alumbrada tanto en los últimos tiempos y dirigida por Dios, como lo habia sido en los primeros. *Christus heri et hodie.* „Si con todo eso, la pureza de las costumbres, la santidad del clero, y las virtudes cristianas, han sufrido notable quebranto en algunas èpocas, como sucede ahora en la nuestra, segun nos echan en cara los enemigos de la religion, el cargo, sea lo que fuere, de su realidad, no gravita sobre la disciplina, sino sobre las trabas à que la tiene sometida la opresion de los gobiernos. ¿Como ha de lograr la iglesia todo el fruto de sus meditaciones y càlculos, si en las circunstancias mas preciosas, se la opone una autoridad estraña, imposibilitando asi sus providencias? ¿Trata la iglesia de reformar á los regulares, dispone muy bien los medios, los hace ejecutar por los agentes que corresponde? ¡Pues nada tendrà efecto porque el gobierno à pretesto de la tranquilidad pública imposibilita todo procedimiento! Ya lo acabamos de ver.

FRANCISCO BURGOA

en la legacion del Escmo. é Ilmo. Sr. Vazquez ¿Conviene que los prelados reunidos en cuerpo de concilio, segun la práctica constante de todos los siglos, deliberen sobre los remedios para curar las llagas de la religion entre nosotros, para reformar los abusos, para arreglar el clero, para mejorar la enseñanza de las ciencias eclesiásticas; para proveer las necesidades espirituales de las parroquias, para combinar varias practicas con el actual estado de cosas, tan diverso del antiguo? Pues en vano se tratará de eso, aunque lo promueva el ilustrado celo de los Sres. obispos, porque ante todo es menester que precedan trescientas etiquetas para con el gobierno, y al fin sucederá, que la suspicacia de un demagogo, la calumnia de un impostor, la timidèz de un ministro, ó la impiedad de algun potentado, se interpongan eficazmente para que nada tenga efecto, y se frustren las reformas saludables, como tambien lo hemos visto poco hace, cuando el Illmo. cabildo de la Metrópoli, pretendió una cosa semejante.

HISTORIA ECLESIASTICA.

La religion de Jesucristo sostenida por la virtud de Dios solamente, domina hoy mismo sobre el género humano desprendido de las supersticiones de la idolatría, se profesa en todos los climas, se habla en todas las lenguas, llena una inmensa parte de nuestro globo, y hace las delicias de lo mejor y mas ilustrado de nuestra especie. La Europa es, de muchos tiempos á este, el teatro de sabiduría, del gusto, y del refinamiento en todos los ramos de cultura: casi su religion dominante no podia ser sino la cristiana, que es puntualmente la única capaz de sostenerse en el crisol de la crítica mas severa, y de hermanarse con un sólido y profundo saber en cualesquiera entendimientos que no esten mal prevenidos por el influjo de las pasiones ó se haya obstinado en tener cerrados sus ojos à la luz. Si hemos de comenzar por alguno de los estremos en su posicion geográfica, sea por la peninsula que forma lo mas meridional y ocedental de esta noble parte de la tierra, que fué de las primeras naciones alumbradas por el Evangelio, y la sirvió de instrumento

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA

en manos de la providencia para que esta misma divina luz se difundiera hasta nosotros.

La iglesia de España y Portugal, una de las mas célebres pór todos aspectos en todos los siglos del cristianismo, y principalmente en los primeros, ha sabido mantenerse hasta hoy la gloria de su cuna sin la menor mancha. La masa de estos pueblos, despues de infinitas vicisititudes, se mantienen, todavia firmemente adicta á la fé y à las santas macsimas de los hombres apostólicos que los engendraron en J. C. y la religion católica A. R. subsiste con todo esplendor formando el culto esclusivo de cerca de catorce millones de hombres desde las columnas de Hércules y el atlàntico, hasta los Pirineos.

En la Francia, á quien estos separan de la España, con la Francia, poblada, segun su actual estado político, por mas de 29 millones, cerca de veinte profesan el catolicismo, que es en este famoso pueblo la religion nacional, aunque tolera otras sectas, principalmente el calvinismo, que nació en este pais cerca de tres siglos ha.

Todo el fanatismo mazónico jacobino, y el furor filosófico de la asamblea nacional, y de la convencion que la siguió en aquellos dias turbulentos de la revolucion ateistica no pudieron descatolizar á un gran pueblo, tachado por otra parte de inconstancia, y elogiado por su ilustracion.

Tertulia de D. Teófilo.—Vigésima sesta conversacion.

(CONTINUA.)

Confiesa con harta satisfaccion propia, que si va á estampar en el resto de su carta algunas reflecciones sobre el desempeño de la confianza pública en que està ya comprometido su hermano, en fuerza de su nombramiento, no es porque aquel tenga necesidad alguna de ellas, ni porque su amor decidido por el órden pueda haber menester algun impulso que desenvuelva su energía, sino mas bien por tener el placer de vertir en esta ocasion las ideas que tantas ve-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE BURGOA

ces manifestaron la uniformidad de sentimientos en dos espíritus enteramente unísonos, y fueron algun tiempo el interesante objeto de sus conversaciones relativas al órden social y que han sido la materia principal de sus meditaciones en el silencio de su destierro; y despues de una salva tan tierna como política, comienza empeñando á su digno hermano à que insista fuertemente en promover en la tribuna los mismos pensamientos que tanto honor habian hecho à su patriotísmo.

„Yo me acuerdo, continúia, cuantas lagrimas arrancó de nuestra sensibilidad la imagen sola de la pública miseria, que por todas partes salia á nuestro encuentro cuando ambos viajabamos por los pueblos de nuestra nacion, y veiamos desmentida en la generalidad de nuestros mas útiles ciudadanos esa decantada libertad, bajo la cual sin embargo, se arrastraban en todas partes las cadenas vergonzósas de las mas positiva esclavitud, supuesto que *la miseria es sin alguna duda su primero y principal caracter*, como dijo Cobbelt; que *siempre por su desnudez y sus andrajos se ha conocido á los verdaderos esclavos; y que no puede dejar de serlo todo aquel á quien falta el alimento y el vestido*, como seguramente falta à ocho decimas de nuestro pueblo." Yo me acuerdo cuanto lamentabamos el escandalóso abandono de nuestra agricultúra en un pais que vierte elementos para su perfeccion: la vida inculta y casi salvage de nuestros indios: la monstruosa multitud y barbarie de sus idiomas; la infelicidad de sus chozas el ridículo contraste que presentan en ellos los estremos de trabajo y del ocio: la mezcla de su libertad con la practica de la esclavitud: la uniformidad estacionaria, ó tal vez retrograda de la industria limitada à cada poblacion, y lo insignificante de sus productos: la tenacidad de sus hábitos, y el desprecio en que aun yace esta interesante fracion de la sociedad, tan á propósito por otra parte para producir las mayores ventajas bajo el genio de la política y la cultura; como este peis que habito ha producido, à influjo de patriótas verdaderos.—*Continuará*

CON LICENCIA DEL ORDINARO.
IMPRENTA DE OLEDO.

BIBLIOTECA CAPITULAR FRANCISCO BURGOS